



ÁNGEL CAÍDO

El mi amigo el notable pintor

D. Antonio Bedmar Iribarne

I.

AMOR AL MAL

CARTA DE JUAN A VICENTE.



MIGO del alma mía:
Mi amor hacia Rosalía
me preguntas si perdí...
¡Imposible! ¡Todavía
lo siento latir en mí!

La quise con tal locura
y fué mi pasión tan pura,
mi afán tan abrasador,
que aún aspiro en mi amargura
perfumes de aquel amor.

Ella, con sus labios rojos,
dió á mi espíritu la calma;
ella borró mis enojos
y fué luz para mi alma,
que iluminó con sus ojos.

Era tenue étal la bruma,
tierna como la sourisa,
ligera como la pluma,
y blanca como la espuma
y dulce como la brisa.

Por eso en mi corazón
dejó tan profunda huella,
que la quise con pasión
y alma y gloria y salvación
hubiese dado por ella.

Mas, ¿qué pasó? No lo sé.
Sólo sé que aquella aleva
su amor olvidó y su fé,

y... ¡mi boca no se atreve
á decirte cómo fué!

De su lóbrego agujero
salió el interés artero;
vió en Rosalía segura
su presa, y entró rastrero
y asesinó mi ventura.

Se doblegó su firmeza,
que no era mucha, y un día
el ángel de su pureza
lloró sobre su cabeza
por la virgen que perdía.



Fué tanto mi desconsuelo,
que mi afán mató y mi anhelo
aquella traición sufrida...
¡Dices bien! ¡Cayó del cielo
y me aplastó en su caída!

Ciega quedó mi razón
y quise en aquel momento
ahogar aquella pasión,
pero no pude... ¡y aún siento
que me muerde el corazón!

Sé que mi amor no merece,
mas aún mi pecho la llama,

y en él mi cariño crece.
Mi razón dice: aborrece,
¡pero mi alma dice: ¡amall!

Voy hacia el mal impelido
sin poder volver atrás
hacia el odio ó el olvido.
Sé que es un ángel caído...
¡por eso la quiero más!

II.

MAL DE AMOR.

CARTA DE VICENTE A JUAN.

Cuando tu carta leí,
yo no sé lo que sentí
ni lo que por mí pasó;
tan sólo sé que me dió
mucha lástima de tí.

Nada tu pasión espere
de esa mujer que te hiere
y tus ilusiones tala.
Tú la quieres porque es mala
y ella es mala porque quiere.

Estudiando tu dolor,
á ningún dolor igual,
he sacado en tu favor,
que más bien que amor al mal,
es el tuyo mal de amor.

Conquista el tiempo perdido,
que si aún ese amor te atrae
y no lo das al olvido,
si ella es un ángel caído,
serás tú un ángel que cae.



Carlos Felices Andújar